

Rosa Luxemburgo: la república y el socialismo

Ben Lewis....

27/10/2013



Esta presentación forma parte de la investigación en curso sobre los orígenes y la evolución de los programas políticos del movimiento obrero alemán, en el que yo estoy tratando de lidiar con algunos de los temas y conceptos particularmente polémicas dentro del marxismo, como la dictadura del proletariado, la democracia republicana, la diferencia entre programa mínimo y programa máximo, los soviets, el parlamento y muchas otras cosas.

Lo que me propongo hacer es analizar que entendía Rosa Luxemburgo por democracia analizando en detalle el programa del joven Partido Comunista de Alemania (KPD), conocido como '¿Qué quiere la Liga Espartaco?' (1), así como su último discurso antes de ser asesinada, "Nuestro programa y la situación política" (2), que pronunció en el Congreso de fundación del KPD en la víspera de Año Nuevo de 1918. Según su camarada Paul Frölich, el discurso fue "convinciente, apasionante, conmovedor e inspirador. Fue una experiencia inolvidable para todos los presentes" (3).

Más allá de mis críticas, quiero defender que el punto de partida estratégico de Luxemburgo en sus últimos días representa una continuación de una tradición republicana revolucionaria dentro del marxismo - algo por lo que luchó en contra tanto de los golpistas como de las tendencias reformistas en el movimiento obrero de su tiempo.

De hecho, cuando Karl Liebknecht, la encarnación misma del internacionalismo proletario en el movimiento alemán, trató de hacerse con el poder en Berlín, en enero de 1919, en nombre de un pequeño y poco representativo "Comité Revolucionario", sin el conocimiento de la dirección del KPD, la reacción de Luxemburgo -"¿Es que nuestro programa, Karl?" (4)- pone de relieve un aspecto permanente de su marxismo: la comprensión de la revolución como un acto de auto-liberación por parte de la mayoría, con objetivos y metas claras, que culmina en el gobierno *consciente* de la clase obrera. No la toma del poder por una minoría ilustrada en nombre del pueblo.

Este enfoque esencial también se recoge claramente en el programa del KPD: "La Liga Espartaco [KPD - BL] nunca tomará el poder y el gobierno, excepto en respuesta a la clara voluntad inequívoca de la gran mayoría de la masa proletaria de toda Alemania, nunca a menos que haya una afirmación consciente del proletariado de los puntos de vista, objetivos y métodos de lucha de la Liga Espartaco".

En efecto, en su minucioso estudio del concepto de la dictadura del proletariado en el marxismo - un término destrozado, malinterpretado y distorsionado tanto por pensadores marxistas como antimarxistas - el estudioso trotskista americano Hal Draper ha defendido

convincientemente que Luxemburgo era quizás el *único* marxista de su tiempo que la utilizaba "constantemente y sin excepción a la manera de Marx y Engels". Según Draper, para Marx, Engels y Luxemburgo, el concepto significaba "un estado obrero *sin* que ello implicase necesariamente medidas dictatoriales especiales sin las cuales no podría ser llamado una dictadura" (2). El calumnioso mito liberal y social-demócrata de "Rosa la Sanguinaria" solo puede entenderse como la defensa cínica y calculadora de *la violencia del Estado capitalista*. Sin embargo, ¿qué forma adoptó la defensa de Luxemburgo de la democracia radical durante los tumultuosos acontecimientos de la revolución alemana?, y ¿dónde la sitúan sus opiniones en la historia del pensamiento marxista revolucionario?

Marx y Engels

Una muestra de la seriedad con la que Luxemburgo abordaba tanto el estudio de la historia como de los escritos de Marx y Engels, es su discurso de Año Nuevo de 1918 en el que, a partir de la situación política, hizo un repaso de su herencia estratégica a partir del controvertido prólogo de 1895 de Engels a la edición alemana de Marx *Las luchas de clases en Francia* (5).

En este trabajo, entre otras cosas, Engels abordaba el desarrollo de su estrategia y la de Marx desde 1848 y subrayaba la importancia de que el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) hubiese utilizado todas las vías legales, incluido el parlamento, para expandir sus fuerzas y ampliar el alcance de su mensaje. Luxemburgo no sabía entonces que ese prólogo tuvo que ser suavizado para evitar la represión del estado, lo que significa que los pasajes que describen cómo el SPD no debía "malgastar esta creciente fuerza de choque en escaramuzas de vanguardia [peleas callejeras - BL], sino mantenerla intacta hasta el día decisivo" se eliminaron por completo. En ocasiones esto hizo Engels pareciese ser un defensor de la vieja perspectiva de 'evolucionar hasta el socialismo' perspectivas, cuando su estrategia real buscaba la destrucción del viejo orden.

Engels se quedó lívido y protestó en una carta a Kautsky de que la versión editada le hacía aparecer como un "adorador pacífico de la legalidad a cualquier precio" (6). Engels defendía utilizar el parlamento, incluso uno tan impotente e ineficaz como el Reichstag alemán, pero no para coquetear con el orden constitucional del kaiser, y mucho menos para difundir la ilusión de que el socialismo podía ser construido dentro de ese marco. Luxemburgo no era, obviamente, consciente de la existencia de la carta de Engels: la edición completa del "Prólogo" sólo se publicó en 1955.

Sin embargo, sabía que había gato encerrado. Luxemburgo insistió en que la traición del 4 de agosto de 1914, cuando la fracción parlamentaria del SPD aprobó los créditos de guerra, no podía ser atribuida a Engels, pero sí señaló que algunos aspectos del enfoque *legalista* y *constitucional* de la versión diluida allanaron el camino para la subsiguiente deriva a la derecha del SPD. En resumen, esa deriva implicaba la erosión gradual del programa de la socialdemocracia alemana, que el programa "mínimo" se considerase "demasiado avanzado" o insuficientemente 'popular' con las masas bajo las condiciones capitalistas y cada vez más se fuese transformando en el programa "máximo". La alta política y el socialismo se alejaban en un futuro borroso: una "estrella guía distante", para usar la brillante frase de Rosa Luxemburgo. Así es como la mayoría de los historiadores y activistas ven hoy el programa mínimo: una serie de reivindicaciones cotidianas vaciadas de contenido. Pero hay que decir que hemos estado mirando ese programa mínimo por el lado equivocado del telescopio.

Después de todo, el examen de algunos de los escritos de Engels (¡sin adulterar!) dejan claro que, para él, la culminación de las reivindicaciones políticas del programa *mínimo* eran el gobierno de la clase obrera, la dominación de clase, algo inseparable de la "república democrática". En su crítica, en general positiva, del programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana, afirma enfáticamente: "Si una cosa es cierta, es que nuestro partido y la clase obrera sólo pueden llegar al poder bajo la forma de una república democrática." (7).

Esa "república democrática" era sinónimo de "la forma de la dictadura del proletariado" (8), según Engels o, como dijo Marx, "la forma política al fin descubierta que permitirá realizar la emancipación económica del trabajo" (9); "la última forma de Estado de la sociedad burguesa", en la que "la lucha de clases se luchará hasta el final" (10). Basándose en la experiencia de la Comuna de París, el primer gobierno de los trabajadores, Marx y Engels sostuvieron que el

estado obrero se definiría por varias características, como la unidad del legislativo y el ejecutivo, las elecciones periódicas de los funcionarios, incluidos los jueces, la revocabilidad, salarios de trabajadores para los burócratas, el pueblo en armas, etc.

Muchas de estas reivindicaciones también estuvieron presentes en el programa de Erfurt. Para Engels, la deficiencia principal del programa era la ausencia del objetivo de la república democrática: "Las reivindicaciones políticas del proyecto tienen un gran defecto. Les falta precisamente lo que debería haber dicho. Si consiguiéramos las 10 reivindicaciones tendríamos muchos más medios para lograr nuestro objetivo político principal, sino el propio objetivo de ninguna manera se habría logrado".

Los Consejos como elemento central

Tanto el discurso de Luxemburgo como el programa del KPD concuerdan con el espíritu revolucionario republicano expresado por Engels en este y otros escritos. La primera reivindicación política del programa es una república (aunque en la forma de una "república socialista unida de Alemania", de la que hablaremos más adelante).

También exige el desarme de la policía y la creación de una guardia roja de "hombres proletarios", la abolición de la jerarquía y el mando dentro del ejército y la constitución de un "consejo ejecutivo" como "órgano supremo del poder legislativo y ejecutivo", que sería elegido por un consejo central de los consejos de obreros y soldados que surgieron por todos lados en la escena política tras la caída del régimen de Kaiser, en noviembre de 1918. A su vez, estos consejos debían ser elegidos por todos los hombres y mujeres adultos, poniendo énfasis en el control desde abajo, a través de elecciones periódicas, la rotación y la revocabilidad.

En su discurso, Luxemburgo satiriza a las mil maravillas la nueva Constitución alemana que proponía la dirección del SPD. Se ensañó con el presidencialismo de la nueva Constitución ("la elección de un presidente, con una posición intermedia entre la del Rey de Inglaterra y la del Presidente de los Estados Unidos!") Y pesos y contrapesos contra la presión popular en forma de federalismo y una segunda cámara, el *Bundesrat*.

Sin embargo, con la perspectiva que da el tiempo, se puede observar que el enfoque del programa del KPD exclusivamente en el sistema de consejos como la *alternativa* a la nueva constitución fue superado rápidamente por el curso de los acontecimientos, tal vez llegando a hacer incluso el programa obsoleto en un par de semanas.

Por las razones que fueran, la mayoría de la población alemana *no* quería sustituir la democracia parlamentaria por la democracia de los consejos. En realidad, la democracia parlamentaria ya no era una mera hoja de parra que cubría las vergüenzas del régimen imperial del Kaiser y por primera vez se basaba en el sufragio universal. Hubo una participación sustancial en las elecciones a la Asamblea Nacional del mes de enero de 1918. Las mujeres en particular, después de haber ganado el derecho al voto, estaban ansiosas por participar. Los consejos de trabajadores y soldados "fueron construidos mayoritariamente por miembros de los dos principales partidos de los trabajadores: a saber, el SPD y el partido centrista a su izquierda, los socialdemócratas independientes, a los que Luxemburgo y sus partidarios habían pertenecido hasta diciembre de 1918. Por lo tanto, el destino de estos consejos estuvo determinado por la evolución política de estos partidos.

Desde 1914 hasta 1918, el SPD siguió siendo el partido mayoritario de la clase obrera. Como tal, fue capaz de ganar la mayoría de los consejos a su perspectiva. El enfoque de la dirección del SPD, por supuesto, era utilizar su poder dentro del sistema de consejos para restaurar gradualmente el orden capitalista (hacer un pacto con el alto mando alemán, intentar desarmar el movimiento de los consejos, reprimir la revolución bolchevique en el Este), al tiempo que ofrecía algunas reformas (en ocasiones muy importantes), incluyendo la abolición del odiado sistema de votación prusiano de tres clases e introduciendo la jornada de ocho horas.

Este cambio de la centralidad política de los consejos a la nueva constitución parlamentaria, que a su vez anunciaba el tipo de represión brutal de los consejos previsto por Luxemburgo en su discurso, hizo que el objetivo exclusivo de los consejos del KPD como base del poder de los

trabajadores en Alemania iba a dejarlo en una difícil posición estratégica. Lo que se complicó además por el hecho de que las fuerzas de Luxemburgo, y quienes defendían un auténtico gobierno de los trabajadores, siguiesen siendo marginales y / o poco organizadas.

Una vez más, con el beneficio de la retrospectiva, se puede observar que algunas de estas debilidades se tradujeron en el hecho de que el Partido Comunista de Alemania nació a la vez demasiado *tarde* (11) y muy *pronto*: lo que condujo a que los principales miembros del KPD como Clara Zetkin y Paul Levi reconocieran que la salida del KPD del Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), tuvo poco o ningún efecto en las filas del USPD, que había jugado un papel tan fundamental en los levantamientos revolucionarios de Alemania. Permanente colaborador de Luxemburgo, Leo Jogiches, aunque se opuso a la fundación del KPD, argumentando con razón que habían formado un grupo con poca base social, que iba a boicotear las próximas elecciones y que sólo había evitado decidir sobre la participación o no de sus miembros en los sindicatos oficiales alemanes ¡aplazando la votación! Sólo tras el Congreso de Halle de octubre de 1920 - es decir, tras la fusión con el ala izquierda del USPD - el KPD comenzó a ser visto como un *verdadero partido*.

En cualquier caso, el hecho de que el programa del KPD tuviese poco que ofrecer como alternativa a la constitución y a la Asamblea Nacional - más allá de su sustitución por un sistema de consejos - estaba ligado a una apreciación errónea de lo que les esperaba. En efecto, tanto en sus discursos como en su correspondencia Luxemburgo demuestra una apreciación equivocada de la situación inmediata. Tan convencida estaba de la profundidad de la crisis del estado alemán, del nivel de desilusión con los dirigentes del SPD y el USPD y del poder de los consejos de los obreros y los soldados que creía que las elecciones a la Asamblea Nacional ni siquiera llegarían a tener lugar. Instando a Clara Zetkin a no preocuparse demasiado acerca de la decisión del joven KPD de llamar a un boicot, Luxemburgo escribió, sólo ocho días antes de las elecciones: "En realidad, la rapidez de los acontecimientos ha puesto la cuestión de [participar] en la Asamblea Nacional en un segundo plano y, si las cosas continúan de esta manera, es muy dudoso que haya elecciones y una Asamblea Nacional." (12)

Luxemburgo parece haber estado convencida de que la "primera fase" de la revolución alemana ya había pasado y que comenzaba la "segunda fase", que se iba a caracterizar más por su contenido económico que por el político. Como escribió, "Ningún gobierno, por muy ejemplarmente socialista que sea, puede proclamar el socialismo". En cierto sentido, por supuesto, es correcto, y refleja un claro rechazo del gobierno provisional de coalición SPD-USPD que se formó en noviembre de 1918. A pesar de toda la charlatanería "socialista" de aquellos autodenominados "comisarios del pueblo", el gobierno SPD-USPD en realidad actuó como el casero de un Estado capitalista alemán y de una clase burguesa en desbandada. De hecho, los comisarios ni siquiera eran ministros del nuevo gobierno: la vieja burocracia estatal y los altos mandos militares se negaron a soltar el timón. Aunque ello provocó a menudo disgusto e irritación entre las bases tanto del SPD como del USPD -hasta el punto de los comisarios del USPD se vieron forzados a dimitir a finales de diciembre, después de un asalto armado contra militantes obreros de Berlín-, los dos partidos, sin embargo, siguieron siendo las fuerzas mayoritarias entre los trabajadores.

Luxemburgo había juzgado mal el estado de ánimo de las masas. Sin embargo, no cabe la menor duda de que ni malinterpretó ni tergiversó el espíritu revolucionario del marxismo. Demostró estar por encima del considerado hasta entonces el "Papa del marxismo", Karl Kautsky. A pesar de que Luxemburgo y Kautsky compartieron las críticas contra los gobiernos de coalición pro-capitalistas de Alexandre Millerand y compañía a finales del siglo XIX, un rápido vistazo a los escritos de Kautsky de este período, como sus "Directrices para un programa de acción socialista" o "Impulsar la revolución hacia delante" (13), evidencian que, en marcado contraste con algunos de sus primeros escritos, fue falsamente desplegando términos marxistas claves como la "república democrática" y el "programa mínimo" para proporcionar una coartada de izquierda al *millerandismo* de entonces: las acciones del gobierno de coalición SPD-USPD.

Contenido y forma

Esto puede explicar otro hilo conductor del discurso de Luxemburgo: a saber, que el programa

mínimo tenía que ser "liquidado". Su enfoque estaba obviamente ligado a una falsa apreciación de la situación inmediata, que acabo de esbozar. Pero a pesar de todo lo que sucedió en el transcurso de los dos meses revolucionarios de 1918, la clase obrera alemana *no* tenía el poder (pese a las falsas afirmaciones de Kautsky en ese sentido), o, incluso me atrevería a decir, ni en posición real para luchar por el a corto plazo. Durante algún tiempo hubo una situación de doble poder, pero la clase obrera carecía de la organización, la estrategia y la conciencia necesarias para resolver esa dualidad a su favor. En la medida en que se pudiese considerar que había una estrategia hegemónica, era la de la dirección del SPD. Contra Luxemburgo, por lo tanto, creó que la consigna "¡Abajo el sistema del trabajo asalariado!" *No* era la que tocaba. Este enfoque fue claramente el que guió el llamamiento del KPD a una "república socialista unida" o el hecho de que, mucho más extraño y sorprendente, Karl Liebknecht hubiese ¡proclamado la república socialista en noviembre de 1918! (14).

Curiosamente, la afirmación de Luxemburgo de que el programa mínimo debía dejarse de lado y que los trabajadores debían "dedicarse seriamente a destruir el capitalismo" encontraron eco (de forma totalmente independiente, hasta donde sé) en el movimiento revolucionario ruso. En el período previo a la Revolución de Octubre, Nikolai Bujarin y sus seguidores defendían que el programa mínimo de los comunistas rusos era obsoleto. Lo que se planteaba, según ellos, era comenzar la realización del programa máximo de la liberación humana. La respuesta de Lenin ofrece una perspectiva mejor, menos entusiasta, más realista:

"Es ... ridículo descartar el programa mínimo, que es indispensable, mientras todavía vivamos en el marco de la sociedad burguesa, mientras que todavía no hayamos destruido ese marco, construido los requisitos básicos para una transición al socialismo, ni aplastado al enemigo (la burguesía), e incluso aunque la hayamos derrotado aún no la hemos aniquilado ... Descartar el programa mínimo sería lo mismo que declarar, proclamar (presumir, en un lenguaje sencillo) de que ya hemos ganado" (15).

La ausencia de un enfoque leninista de este tipo dejó al KPD con muy poco espacio de retirada estratégica, que no fuese alentar y apoyar las huelgas y los enfrentamientos entre los trabajadores y los empresarios, que Luxemburgo (erróneamente en mi opinión), describía como la "forma externa de la lucha por el socialismo" - tal vez un reflejo de su opinión anterior de que la huelga de masas, "un fenómeno histórico natural", representa "la primera forma natural, el primer impulso de toda gran lucha revolucionaria del proletariado"(16).

Luxemburgo acertó, sin duda, en que "es pura locura creer que los capitalistas obedecerán de buen humor la imposición socialista de un parlamento o de una Asamblea Nacional". Pero, en mi opinión, no hay una forma *natural* de revolución proletaria. Puede tomar la *forma* de huelgas de masas, de colapso militar y rebelión, de un partido revolucionario o de varios que ganen una gran mayoría electoral y otras.

Las diferencias entre las experiencias de 1871 (elecciones a un consejo local) y 1917 (rebelión militar, huelgas masivas, disturbios campesinos, soviets) subrayan este punto básico. Lo que es crucial es la cuestión del *gobierno*: ¿con que fuerzas, y sobre la base de que *contenido* político, cristalizará la toma de decisiones necesarias para romper la mal humorada y sangrienta respuesta inevitable de la clase capitalista? Este es quizás el principal problema de la liquidación del programa mínimo: deshacerse de los contenidos *mínimos* de una posible participación contingente del KPD en semejante gobierno: un problema que volvió a plantearse de nuevo al partido.

Nunca sabremos cómo Luxemburgo habría respondido a la nueva situación política tras las elecciones a la Asamblea Nacional, ya que fue cruel, brutalmente asesinada cuatro días antes de que tuvieran lugar. El joven Partido Comunista fue despojado de su estrella más brillante.

Mirando hacia atrás, a pesar de la importancia y consistencia de los temas republicanos en el pensamiento de Rosa Luxemburgo, es evidente que su respuesta a las traiciones de la socialdemocracia implicó tirar el grano con la paja. A diferencia de Lenin y la mayoría de los bolcheviques, Luxemburgo rechazó el programa mínimo como constitucionalista y burgués parlamentario *por su propia naturaleza* (17).

Así como Draper señala que muy pocos marxistas parecen haber comprendido correctamente

el significado de lo que Marx y Engels entendían por dictadura del proletariado, se puede decir que, de manera similar, existe una tradición *republicano-demócrata* en el marxismo que fue olvidada en gran parte o tergiversada, o incluso conscientemente enterrada, por la Segunda Internacional. La falta de claridad sobre el tipo de gobierno republicano-democrático que la socialdemocracia tenía como objetivo facilitó la confusión en sus filas e incluso es probable que proporcionase un terreno más favorable para el surgimiento y la propagación del oportunismo que finalmente acabó con la Segunda Internacional.

Notas

1. R Luxemburgo, "¿Qué quiere la Liga Espartaco?": www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/12/14.htm .
2. R Luxemburgo: "Nuestro programa y la situación política": www.marxists.org/archive/luxemburg/1918/12/31.htm .
3. Citado por MA Waters, *Rosa Luxemburg Speaks* Nueva York 1970, P403.
4. Sin embargo, el detallado relato de Ottokar Luban de los "días de enero" de 1919 pone de manifiesto la confusión general en el KPD al evaluar la situación política, algo que también influyó negativamente en el juicio de Luxemburgo para decidir si era posible derrocar al gobierno de Berlín. Ver O. Luban, "Rosa at a loss - the KPD leadership and the Berlin uprising of January 1919: legend and reality", *Revolutionary history* 8, 4 (2004).
5. F Engels, Prólogo a K Marx *Las luchas de clases en Francia*: www.marxists.org/archive/marx/works/1895/03/06.htm .
6. Citado en VI Lenin, "Chovinismo muerto y marxismo vivo": www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/dec/12.htm#fwV21E042 . Lenin, que escribió en 1914, en realidad cita una carta de Engels a Kautsky.
7. F Engels *Crítica del programa de Erfurt*: www.marxists.org/archive/marx/works/1891/06/29.htm .
8. Engels F, Prólogo a K Marx, *La guerra civil en Francia*, Londres 1941, p19.
9. K Marx *La guerra civil en Francia*: www.marxists.org/archive/marx/works/1871/civil-war-france/ch05.htm .
10. K Marx *Crítica del programa de Gotha*: www.marxists.org/archive/marx/works/1875/gotha/ch04.htm .
11. Sólo tras la crisis del 4 de agosto de 1914 Luxemburgo y sus correligionarios comenzaron en serio a organizar algún tipo de agrupación coherente de oposición a la dirección del SPD sobre la base de una visión y un programa común.
12. Citado por SE Bonner (ed) *The letters of Rosa Luxemburg* New Jersey 1993, p300.
13. Para más información sobre el 'republicanismo' de pacotilla de Kautsky en este período, ver B Lewis, '[From Erfurt to Charlottenburg](#)' *Weekly Worker* 10 de noviembre 2011.
14. Algunos atribuyen este enfoque un poco voluntarista y moralista a las opiniones neo-kantianos de Liebknecht, aunque es evidente que ese enfoque encontraba cierto apoyo entre los trabajadores revolucionarios de Berlín en particular.
15. VI Lenin, "La revisión del programa del partido": www.marxists.org/archive/lenin/works/1917/oct/06.htm .

16. R Luxemburgo *La huelga de masas* capítulo 7: www.marxists.org/archive/luxemburg/1906/mass-strike/ch07.htm .

17.El hecho de que Kautsky haya acariciado la ilusión de que se podrían conservar aspectos de la moderna burocracia estatal capitalista en el socialismo no significa que sea completamente falso afirmar, como lo hizo en 1893, que "un régimen parlamentario auténtico pueda ser un instrumento de la dictadura del proletariado como es un instrumento de la dictadura de la burguesía "(citado en RB Day y D Gaido *Witnesses to permanent revolution*, Leiden 2009, p55, nota 159). Marx, por ejemplo, también vio la necesidad de transformar el sufragio universal de "un instrumento de engaño, como ha sido hasta ahora, en un instrumento de emancipación" (K Marx, *Programa del Partido Obrero Francés*: [www.marxists.org / archive / marx / works/1880/05/parti-ouvrier.htm](http://www.marxists.org/archive/marx/works/1880/05/parti-ouvrier.htm)).

Ben Lewis, es un joven historiador británico del movimiento socialista, miembro del comité editorial de la revista *Revolutionary History* y del comité de los Archivos del Marxismo en Internet (www.marxist.org). Esta fue su contribución a la Conferencia Internacional anual Rosa Luxemburgo, que se reunió en 2013 en París sobre "Conceptos de la democracia y la revolución de Rosa Luxemburgo".

Traducción para www.sinpermiso.info: Gustavo Buster

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa.

<http://www.cpgb.org.uk/home/weekly-worker/981/luxemburg-rosa-and-the-republic>